



**Cuatro escritores jóvenes y viejos:
Esteban Quirós, Darío Semino, Alfonso Mallo y Leonardo Sabbatella**

Esteban Prado¹

Recibido: 15/07/14
Aceptado: 05/08/14

Por motivos diversos –por amistad, por encargo, por dejarme llevar por los consejos del librero de *La Libre*, por la paciencia de Nurit, que me deja revisar todas las estanterías en busca de la última novela– di con cuatros libros que me gustaría sean los que armen esta constelación. Pero antes quiero aclarar que por “constelación” no imagino un cielo de navegantes, orientador, ni un cielo de nictógrafo, con nombres blancos y relucientes. Imagino esta constelación como un plano con algunos puntos que uno en mi recorrido como lector. Dado que advierto que siempre estoy un poco a ciegas en el mar de tinta de una librería y ni hablar de lo que ahora es el catálogo de libros más extraño que puedo concebir, la red de redes, la Web, entiendo que esta constelación que presento es pura contingencia, no hay un criterio unificador, pero sí conexiones que me llevaron de un libro al otro. Estos libros son *Negro sobre blanco* de Esteban Quirós (Mar del Plata, 1984), *La ciudad ambulante* de Darío Semino (Buenos Aires, 1981), *País de detalles* de Alfonso Mallo (Mar del Plata, 1975) y *El modelo aéreo* de Leonardo Sabbatella (Buenos Aires, 1986).

En una conferencia en Bahía Blanca, Martín Kohan decía que lo seguían considerando un “escritor joven” y afirmaba que en Argentina parece ser que los escritores son jóvenes hasta que se mueren; por eso de estos escritores sólo vamos a decir que son jóvenes, están vivos y esperamos más publicaciones tuyas.

Cada uno de los libros de esta constelación va a contracorriente de lo que pareciera demandarse: no hay intimismo – ni siquiera en el libro de Mallo, que posee cierto registro autobiográfico, se inscribe en la “narrativa vivencial”–; casi todos los personajes pasan los treinta años y a ninguno de ellos la adolescencia se les ha extendido en lo más mínimo; no hay detectives ni teorías salvajes; ninguno está pensando en qué dirá Quintín ni ningún otro. Estos escritores son jóvenes y son viejos porque les gusta la ficción. Sus historias son bien disímiles: nos encontramos con la construcción minimalista de las faltas que produce la muerte de dos personas en la vida de las demás, con unos vagabundos que arman una sociedad en una zona de fábricas en las afueras de un pueblo, con el delirio de una ciudad que se muda sistemáticamente en la época del virreinato, y con las experiencias de vivir en otro país y hasta con una mujer que un día se convierte en otra.

Si los vengo definiendo por lo que no son, es porque no tienen muchas cosas en común: *Negro sobre blanco* es uno de esos casos en los que un escritor se plantea una

¹ Licenciado en Letras (UNMDP). Contacto: estebanpradoesteban@gmail.com

situación más o menos extravagante y pone al lector en plan de ver todo el despliegue de sus consecuencias: qué pasa si en medio de una pareja tipo, sin mucho vuelo por ninguna parte, hago que de repente la mujer se convierta en otra, sea otra, hable como otra, pero no se reconozca como tal y quiera de manera obstinada cumplir el rol de la anterior. No sé si hay un síndrome para esto pero lo que pasa y, esa es la potencia de la novela, no tiene que ver con el daño cerebral que tenga el personaje sino con los cruces entre Bioy Casares y David Lynch que hace Quirós.²

Los tres relatos del libro de Semino –“Por una cosa o por la otra”, “La entrega” y “La ciudad ambulante”– se construyen a partir de personajes alucinantes, en su mayoría marginales, que están sumergidos en la contingencia del “todo puede pasar” de una novela de aventuras y en la multiplicidad de hilos narrativos que no dejan de salir por todos lados y que terminan por llevar al desconcierto y la sorpresa ante la habilidad de un narrador implacable que en pocos movimientos recolecta los frutos de las bifurcaciones de sus textos. “La ciudad ambulante”, el más extenso de los tres, narra los traslados de un poblado virreinal, San José de los Milagros y las Bendiciones, que, a partir de la crecida de un río, debe mudarse una y otra vez comandado por un gobernador loco.

El modelo aéreo de Leonardo Sabbatella es una novela que procede de un modo poco habitual: construye diferentes historias a partir de detalles que al cruzarse entre sí configuran una gran red que abarca a unos cuantos personajes. El relato se arma a partir de un profesor y un pintor que han muerto y de la amplia concatenación de pequeñas ausencias en las vidas de los que los rodeaban: vecinos, amantes y compañeros de trabajo. Así, el largo *racconto* de los espacios vacíos que dejan dos muertos articula la tensión de un policial que antes de plantear un enigma se avoca a la minuciosa tarea de narrar la vida de los que quedan para delinear a los que faltan.

Por último, *País de detalles* de Alfonso Mallo –de quien creo no tiene nada que ver con el *bluff* Fernández Mallo– es un libro que recorre una experiencia propia: vivir en otro país. Quien habla allí se constituye en su propio objeto, mira las diferencias mínimas y definitivas que ve entre un país y otro, y se mira y al mirarse se descubre diferente. El libro cruza la captura espontánea de quien lleva un diario o un cuaderno de notas con un trabajo de selección, reescritura y colocación de los textos, que se agrupan en “I. Extrañeza”, “II. Desprolijidad” y “III. Working Class”. En el “Scriptum” con el que abre el libro, Mallo recupera a Nabokov para señalar que “aquellos que llevan diarios lo hacen porque, en el fondo, quieren dejar constancia de la realidad que los acosa y que cambia de manera inevitable, a veces con mayor velocidad que otras pero siempre de un modo que el diarista siente singular, irrepetible.” (11) Aquel trabajo va en la dirección señalada en la cita, el libro parece basarse en el registro de una serie de experiencias de Mallo y, sin embargo, van contruyendo otra cosa: no un relato autobiográfico sino la búsqueda por dejar constancia de esa realidad que lo acosa, que cambia y que resalta sus contrastes a partir de la vida en ese otro país, Chile.

² Gustosa víctima del azar, me dejó llevar por los links que postean en Facebook algunos amigos y término por dar con un listado de síndromes extraños. Parece ser que hay un nombre para esto que le sucede al personaje de Quirós: “síndrome de Capgras”, quien lo sufre considera que su persona más cercana ha sido reemplazada por un impostor.

Cuatro por cuatro

Luego de esta breve presentación, transcribo algunos pasajes de las cuatro respuestas de cada uno de estos escritores a una serie de preguntas comunes, en las que busqué posibilitar un acercamiento a sus voces, a las opiniones sobre sus libros y a sus futuros proyectos. Puntualmente las preguntas fueron tres: ¿Cuál fue el desafío al escribir el libro?, ¿qué implicó la publicación y cómo fue la recepción? y ¿cuáles son los nuevos proyectos en los que están trabajando? Por último, a modo de *bonus track*, les pregunté cuál sería la faja que le pondrían al libro.

Esteban Quirós sobre *Negro sobre blanco* (Madrid, *Artese quien pueda*, 2013 – Mar del Plata, *La bola*, 2014)

Frente a la primera pregunta, Quirós respondió que el primer desafío fue terminar de escribir el libro: “Después de comenzar con mucha energía y completar los dos primeros capítulos, me aburrí y lo dejé por ahí sin mayor interés. Siete meses después se me ocurrió que a lo mejor podría retomarlo y una tarde de invierno rematé el tercer capítulo, que había dejado empezado y ya tenía más o menos definidos los tres siguientes, lo que le pasaría a los personajes y la oración del final. Sólo faltaba *rellanarlo*. Después, en los siguientes seis años lo volví a escribir entero dos veces más, así que el desafío seguía ahí: convertir todo eso en un libro más o menos decente.” En cuanto a la publicación, hay que aclarar que hubo una larga peripecia: el libro fue finalista del Premio Anagrama de 2006 pero eso no implicó una rápida publicación, recién en 2012, luego de que Quirós se instalara en Barcelona de manera definitiva, una editorial de Madrid lo puso en las librerías: “La publicación fue un proceso divertido. Paco Najarro, el editor, se entusiasmó con el libro y empezó a apretarme para publicarlo. Quitando que me vi en la obligación de volver a corregir, lo demás estuvo fantástico. Yo corregía y él revolvió cielo y tierra para encontrar la guita para sacar el libro.” En cuanto a las devoluciones de los lectores, Quirós parece haber tenido un arduo trabajo para desligarse de la lectura en clave personal y tuvo que “convencer a todo el mundo de que la de la foto de portada no es Belén [su mujer], ni ninguna otra persona que conozca. Intentar convencer al resto del mundo de que el personaje de la suegra no es mi suegra... Por lo general, las devoluciones venían por ese lado: buscar qué de autobiográfico tenía el libro. Es curioso, porque todo el tiempo he intentado que la historia sea lo más descabellada posible... A lo mejor saqué alguna cosita de mi analista, pero poco más.”

Al hablar de sus nuevos proyectos, Quirós me permitió pensar un puente entre su voz y la de su narrador a través de la ironía y el humor: “Estoy trabajando en un proyecto desde que terminé el primer-segundo borrador de *Negro sobre blanco*, en 2008. Es una especie de novela menguante, todo el tiempo se reduce. Recorto, quito personajes, saco diálogos. A veces me pregunto cuándo fue que escribí lo que ahora estoy borrando. Supongo que en 10 años la terminaré y podré recluirme como Salinger a esperar que los tesisistas, los doctorando y las *groupies* me toquen el timbre para preguntarme por el libro.”

La faja para *Negro sobre blanco*: “¿Qué pasaría si le echaras anfetaminas a la vitina del viejo Bioy?”

Darío Semino sobre *La ciudad ambulante* (Buenos Aires, La libre, 2012)

Como señalé, los tres relatos de Semino implican verdaderos desafíos narrativos, en especial por la complejidad de las historias, que se bifurcan una y otra vez y tienen numerosos personajes. Sin embargo, esta complejidad no es un obstáculo, dado que están atravesadas por el humor, el delirio y el trabajo preciso de su narrador: “podría decir que el desafío fue llevar a buen puerto las tres novelitas que forman el libro sin que se me hundieran en el camino. Hay como un cierre de una etapa de aprendizaje. De una etapa nomás porque aprender hay que tratar de seguir aprendiendo siempre.”

Sobre la percepción de los lectores, Semino señala que le llaman la atención sus reacciones a las distintas novelitas: “Están los que les gustan más las primeras dos y no tanto la tercera, están también los que dicen que la tercera es la mejor de todas y los que les gusta la primera y la tercera pero no la segunda. Hasta ahora no percibo unanimidad. Cada lector arma su jerarquía de acuerdo con sus propios gustos. Eso está bueno y la verdad que no me lo esperaba.”

Antes de transcribir su última respuesta, considero que se debe hacer una pequeña aclaración: Semino –activista cultural, vinculado con proyectos alternativos, desafiantes y punzantes– no deja que lo etiquete, no quiere convertirse en “escritor” o por lo menos no sólo en eso, por lo que sin dudar, me responde ante la pregunta por el trabajo en nuevos proyectos: “¿proyecto? ¿Trabajo? ¿Nuevo? Nooooooooooooooooooooo.”

En cuanto a su *bonus track*, para la faja de *La ciudad ambulante* propuso o confesó: “No tengo ni la más remota idea.”

Leonardo Sabbatella sobre *El modelo aéreo* (Buenos Aires, Mardulce, 2012)

El modelo aéreo de Sabbatella está compuesto de escenas breves, presentadas a través de dos palabras: un nombre propio o una profesión y un elemento que distingue la secuencia. Así es que cada una comienza con títulos: “Pavel. Escalera.”, “Profesor. Familia.”, “Greta. Taxi”. El relato avanza con esta lógica de concentración en uno o dos personajes cada vez. En ese sentido, Sabbatella señaló que el desafío “si había uno, era poder construir un sentido a partir de escenas que no tuvieran relación directa. Me interesaba la idea de un texto que procediera de forma inconsecuente por decirlo de alguna manera.” Como dice en la contratapa del libro, su publicación fue más bien una casualidad: a través de un amigo en común, Sabbatella logró que llegara su manuscrito al editor de Mardulce y este se entusiasmó y lo sacó. Luego de esto, “la publicación implicó, por sobre todo, perder el control del libro. Una vez publicado el libro tiene una vida propia, autónoma. Hubo devoluciones muy precisas y profundas, lo más interesante me parece que se da cuando una lectura hace llegar más lejos o hace más denso el universo del texto.”

En este momento, Sabbatella acaba de publicar su segunda novela, *El pez rojo* (Mardulce, 2014), en su respuesta por futuros proyectos no menciona otros pero aclaró: “por lo demás, no dejo nunca de tomar notas.” En cuanto al *bonus track*, se sustrajo del juego: “Preferiría que la faja la escribiera otro.”

Alfonso Mallo sobre País de detalles (RiL, Santiago de Chile, 2012)

Al responder, tal como procede en *País de detalles*, Mallo no evita la complejidad sino que la trabaja y la expone con una llamativa precisión. Ante la pregunta por el desafío del libro, es directo: “Ninguno”, señala taxativo y enseguida se expone: “No hay premeditación en su origen ni mucho menos un desafío. Ni siquiera, al ir avanzando, me enfrenté con problemas que no pudiera resolver o situaciones de escritura que, puestas en los términos que mencionás, podrían haberse pensado así: ante una encrucijada de ese tipo, todas las veces preferí obviar el problema y hacer una cosa distinta, cualquiera menos intentar resolverlo. Porque este libro, en especial, nace de un impulso un poco irracional que tiene que ver más con circunstancias externas (un cambio de país, un nacimiento) que con una voluntad de escritura, por llamarlo de algún modo. Entonces, la deriva fue así: larga y trabajosa, pero exenta de vallas que hubiera que saltar para llegar a un destino. No me propuse una estructura ni un tono ni temas ni nada en especial: lo escribí sin problemas y después trabajé sobre mí mismo como si no fuera yo, editándome con dureza.”

Luego, al referirse a la publicación, Mallo sostuvo que “en cuanto recepción, no implicó nada especial de mi parte: ni ansiedad ni expectativas ni nada. Publico para no seguir reescribiendo o editando y poder pensar en otro tema. Hubo algunas cosas, lecturas que me sorprendieron, sí, por lo dedicadas y extremas, como la de Carlos Ríos, que entendió el libro mucho mejor que yo, o la de Miguel Dalmaroni, que piensa mucho sobre la lectura en tanto fenómeno, digamos, y como siempre vio cosas que un lector común jamás habría visto. Hay, entonces, una cosa involuntaria de la escritura (que tiene que ver y no con el sentido, y con la legitimidad de ambos actos) que cuando vuelve en una lectura (y a mí me pasa poco, porque me lee muy poca gente) siempre me sorprende: en algún punto me parece impensable que alguien pierda el tiempo leyendo un libro mío (eso debe tener su origen en alguna deformación profesional).”

Para cerrar la entrevista, se refirió a los proyectos en los que trabaja actualmente: “Siempre hay algo, aunque escribo poco, lento y mal. No tengo ansiedad por escribir ni por todo lo que viene después, sino que, con el tiempo, se me fue aplacando el impulso «exterior» de la actividad, hasta casi desaparecer. Trabajo en la industria, así que conozco bien todos los vericuetos del asunto, y eso condiciona bastante el modo de pensar la literatura. De todas formas, como para poner foco en algo, diré que trabajo en un texto sobre el *Tractatus* de Wittgenstein, en una novela que podría llamarse *La molición de los idiotas* y en algunos relatos en los que siempre, por el momento, hay un personaje llamado Amalia.”

Aquí, el último *bonus track* (con aclaración del propio Mallo), la faja para *País de detalles*: “Un libro más inútil. La necesidad de la coma y su ubicación quedan al arbitrio del editor o imprentero.”

Como cierre, antes de pasar a sus textos, sólo resta decir que estos escritores no son la muestra de la literatura actual ni conforman un grupo; sus conexiones con la literatura son particulares y no parecen tener demasiado en común. Sin embargo, considero que de los cuatro se puede afirmar que son jóvenes y son viejos, por edad y por oficio. Espero que esta mínima presentación, las respuestas que han planteado a mis preguntas y los fragmentos elegidos den cuenta de esta diversidad y, sobre todo, den cuenta de que todavía se sigue apostando en este cuarto en el que nadie se anima a apagar la luz.